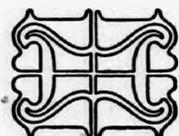


pios del siglo XIV en la forma actual, sin saber hasta el presente quien es el que nos ha legado este tesoro, que encierra tanto espíritu seráfico.

En este momento quiero olvidarme de las reglas de crítica y guiarme de un patriotismo razonable, porque Portugal y España entonces estaban unidas y San Antonio de Padua fué español, y *sidus Hispanio*, estrella de España le llama el Breviario romano-seráfico. Los alemanes quieren hacer suyo el libro de la *Imitación de Cristo* con Tomás de Kempis; los italianos quieren tener este honor con el Abad Juan Gersen o Gersen, de Canabaco o de Cavaglia; los franceses hacen esfuerzos supremos para atribuirlo a Juan Gerson, canciller de París, y a Tomás Gallo de San Víctor; y los españoles hemos estado dormidos, teniendo o nuestro favor más razón que todos ellos con San Antonio de Padua, pues en los escritos de ningún autor hay más documentos de este precioso libro como en este Santo español, como se puede ver en el *sermón de los doce frutos de la confesion, impregnado de pensamientos de la Imitación de Cristo*. Las bases de este libro son ciertas, se hallan en San Antonio, y la forma podrá ser de otro o de otros; pero la obra se debe atribuir a quien puso los cimientos y los materiales, y éste ciertamente no es otro que el Arca de Testamento, el Armario de la Sagrada Escritura, el Martillo de los herejes, el Santo de los milagros y de todo el mundo, el Taumaturgo paduano.

Fr. Andrés de Ocerin Jáuregui,
O. F. M.



I M P O R T A N T E

Con mucho gusto accede esta Administración a dar facilidades para el pago de las obras que se venden en la misma. Al hacer el pedido indíquese las condiciones en que desean hacer el pago y tengan la seguridad de que serán aceptadas, siempre que los peticionarios sean sacerdotes.